

TEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA

Cuando la Iglesia ha llegado a influenciar una sociedad en forma casi unánime, suele fácilmente pensar que la tarea de evangelización ha terminado o que se limita a la inserción de los niños, a medida que van naciendo, en la Iglesia establecida. Y piensa mas bien en conducir a los que ya pertenecen a ella en la fe, en el culto y en la moral, desde arriba hacia abajo, desde Dios hacia el hombre, siendo la jerarquía de la Iglesia, el clero etc. los mediadores entre Dios y el hombre los que hacen pasar la verdad, la gracia y el bien de Dios al hombre.

Pero cuando se pierde esa unanimidad católica, y cuando la Iglesia enfrenta un mundo en gran parte crítico, agnóstico, deseoso de liberarse de las estructuras eclesiales pero al mismo tiempo inquieto por el camino que va tomando el mundo, angustiado por el clima de inmoralidad existente, empezando por la delincuencia, por el terrorismo etc. le corresponde a la Iglesia de hoy buscar en esta cultura de hoy los elementos que conciente o inconscientemente buscan a Dios, promover más que el camino que a de Dios al hombre este otro camino que va del hombre a Dios.

Se suele decir que para enseñar matemáticas a Pedro hay que saber matemáticas y hay que conocer a Pedro. Hay que ser capaz de despertar en Pedro el interés por las matemáticas, hay que ayudarlo a desear saber y entender las matemáticas, entonces la enseñanza entrará en él y llegará a ser matemático pero si queremos enseñarle matemáticas aun niño a quien la matemática no le interesa o que está convencido que él no sirve para las matemáticas, él jamás aprenderá matemáticas por muy bien que nosotros se la enseñemos. Algo parecido ocurre con el hombre de hoy, no es que rechace la fe sino que mas bien rechaza la imposición de la fe en cambio está abierto al ofrecimiento, a la proposición de la fe siempre que se le deje libertad para ir aceptando la fe a medida de que se convence de lo que la fe

le propone. Es una actitud diferente de parte de la Iglesia, más que pastorear un rebaño dócil se trata mas bien de atraer a animales hasta ahora salvajes ofreciéndoles alimento, ofreciéndoles abrigo ante la inclemencia del tiempo, poniendo a su disposición agua fresca, tratándolos con cariño hasta que se aguachen, se dejen domesticar y acepten convertirse en un rebaño siempre que ese rebaño sea tratado con justicia y con amor por los pastores. En este momento no se trata de cerrar las puertas del redil para que las ovejas no se arranquen, se trata de abrir las puertas del redil para que ovejas salvajes puedan poco a poco volver a el.